

MIGUEL ALFREY

NUEVOS PECES PARA LA FELICIDAD

Editorial Diario del Desierto

MIGUEL ALEGRE



NUEVOS PECES PARA LA FELICIDAD



Y OTROS CUENTOS



Editorial Diario del Desierto

Dirección: Agustín Luisi y Ludovico Fonda

Alegre, Miguel

Nuevos peces para la felicidad / Miguel Alegre

1a ed . - Lincoln : Diario del Desierto, 2019.

88 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-783-730-8

1. Cuentos. I. Título. - CDD A863

Ediciones Diario del Desierto

Prensa y Comunicación: Elisa Vicondo

Foto de Solapa: Luis A. Borgna

Diseño de Tapa: Agustín Luisi

Dirección Editorial: Ludovico Fonda

Dirección de Arte: Agustín Luisi

Ediciones Diario del Desierto

Realización de Libros, Discos y Revistas

Andrade 67 / CP 6070 / Lincoln, Buenos Aires.

www.editorialdiariodeldesierto.com.ar

Impreso en Lincoln, provincia de Buenos Aires, Argentina

editorialdiariodeldesierto@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina



NUEVOS PECES PARA LA FELICIDAD



Y OTROS CUENTOS



MIGUEL ALEGRE

ÍNDICE

EL HOMBRE DE LOS VIERNES	11
TODO EL PUEBLO LO SABIA	17
VICTORIA	27
QUE PIDE A CAMBIO	35
A VECES EL AMOR, A VECES LA MUERTE	41
LA HISTORIA DE LAS VICTIMAS	53
LA NAVIDAD DE ROBERTO	59
TIENE LA PALABRA	67
CASA ABANDONADA	77
NUEVOS PECES PARA LA FELICIDAD	81



Editorial
Diario del Desierto

La realidad de nuestros semejantes
implica que todos protagonizamos
el mismo cuento.

Miguel Alegre





EL HOMBRE DE LOS VIERNES



Con el hombre de los viernes me encontraba siempre en la biblioteca, mi día de lectura, por lo menos durante una hora, después de haber terminado la semana en los colegios, quienes alimentaban mi cuerpo, pero no mi alma.

Mi vida tenía sentido cuando leía o escribía, así como a otras personas las hace felices ir a comprar vestidos de moda, ir a la peluquería, reunirse con amigas o acostarse con el prójimo más cercano; para él también el viernes era su día de biblioteca.

Desde los primeros encuentros me enamoró su inteligencia, sentía una imperiosa necesidad de escuchar sus palabras, con voz melodiosa y suave, mientras me miraba durante varios minutos a los ojos en un amoroso interrogatorio; nadie antes me había mirado así, con unos ojos tan profundos, grandes y negros. Su altura me daba seguridad, aunque no me gustaba su barba. Luego todo era silencio y lectura.

El último viernes que nos vimos, estábamos en silencio, mientras se escuchaba la voz de una joven solicitando bibliografía sobre las células madres para realizar una tarea del colegio. Siempre nos poníamos en la misma mesa, frente a frente, callados. Hasta que todo fue diálogo:

- *No es tanto que ya no sepamos...* -un breve silencio y me miraba.
- *Que ya nos hemos recorrido el alma literaria* -contesté.
- *Sí, sobre todo eso, no encontrar...*

- Otro espacio que el de una biblioteca, para encontrar nuestros propios pensamientos, imaginar que los personajes nos invitan a crear una vida diferente, sí, se nos confunde la ficción con la realidad.
- Pero acaso lo hemos buscado desde el día en que...
- Nos conocimos, esperábamos deseosos el viernes, leer textos, textos y más textos, confundirnos en el hecho literario.
- Tal vez no y sin embargo cada mañana que...
- Al levantarme, mi primer pensamiento está en vos, en tus pensamientos sobre la vida, el amor, la política, y la literatura.
- Puro engaño, llega el momento en que uno se mira como...
- Extraño ante la sociedad, es todo tan absurdo, loco, e incoherente.
- Quién sabe, yo todavía...
- Busco el sentido de la vida en leer y escribir, creo que a ambos nos pasa lo mismo.
- No basta con quererlo, si además no hay la prueba de...
- Dar testimonio de un pueblo latinoamericano esclavo.
- ¿Ves? de nada vale, esa seguridad que...
- Te da la idea, la lucha ante la estupidez de los poderosos
- Cierto, ahora cada uno exige una evidencia frente a...
- A lo que piensa y vive, todas las ideas o se llevan a la vida o no existen.
- Como si besarse fuera firmar un descargo, como si mirarse
- Fuera el comienzo de la carne para que todo termine en la carne.
- Debajo de la ropa ya no espera esa piel que
- Antes fue fuego.
- No es lo peor, pienso a veces; hay lo otro, las palabras cuando
- Las palabras, las palabras, son el mejor sexo, pero nos damos cuenta tarde.
- O el silencio que entonces valía como...
- Un beso suave, muy suave, después: "Te amo", y después, la música de un piano.
- Sabíamos abrir las ventanas apenas
- Terminaba nuestro sexo literario.

- Y esa manera de dar vuelta la almohada buscando...
- Una nueva idea para un cuento fantástico contra el gobierno del general Orangu.
- Como un lenguaje de perfumes húmedos que
- Anticipa la muerte de nuestra gente de pueblo a manos de la pereza mental.
- Gritabas y gritabas mientras yo
- Hacía que no escuchaba, hasta que al tiempo también grité.
- Caíamos en una misma engegueda avalancha hasta que...
- Morir abrazados o el exilio.
- Yo esperaba escuchar eso que siempre
- Me decías: que los cronopios somos nosotros, gente simple y empleados de los famas en la fábrica de mangueras.
- Y jugar a dormirse entre nudos de sábanas y a veces...
- Sentirse ridiculizado por los famas porque ellos no juegan a nada y son tan serios que ya ni pueden dormir.
- Si habremos insultado entre caricias el despertador que nos insultaba.
- Después de haber hecho el amor y con el cuerpo sanándose de sus muertes cotidianas, volvemos a la sociedad a morirnos nuevamente hasta la noche siguiente.
- Pero era dulce levantarse y competir por la...
- Felicidad de no llenarse las venas de pescaditos de oro o mejor dicho dorados y no sentir la cultura de una urgente ansiedad de posesión.
- Y el primero, empapado, dueño de la toalla seca...
- Se siente un fama hasta que una delegación de famas lo increparon diciéndole:...
- ¡Sentir no es lo mismo que SER!
- El café y las tostadas, la lista de las compras, y eso
- De ser cronopios que luchan por los que no tienen café ni tostadas ni hacen la lista de compras, aunque después nos mate un cronopio con quien compartimos el pan.
- Todo sigue lo mismo, se diría que...
- Siempre domesticados a gusto del colonizador y ya pocos quie-

ren liberarnos.

- Exactamente igual, sólo que en vez

- De la cuarta baldosa de la casa del cronopio que decía: “*Somos pobres de verdad pero no de voluntad*”, ahora en el siglo XXI la cuarta baldosa de la casa del cronopio dice: “*La casa no tiene puertas, ni ventanas, ni techos, ni paredes pero el corazón es grande*”.

- Como querer contar un sueño que después de

- Contárselo a Dios, lo hace realidad, un fama dijo esto, porque ellos siempre fecundan a las mujeres que amamos.

- Pasar el lápiz sobre un silueta, repetir de memoria algo tan

- Conocido como “*Yesterday*”, que bailan los famas en sus sociedades filantrópicas

pero terminan siendo felices cuando hacen el amor con una cronopia o un cronopio.

- Sabiendo al mismo tiempo cómo...

- Después de todo lo que hacen, están seguros de llegar al cielo.

- Oh sí, pero esperando casi un encuentro con...

- Dios, con Buda, con Mahoma, con Jesús, con el Espíritu Santo porque los famas son muy creyentes y si no son atendidos mandan cartas documentos con el Diablo.

- Un poco más de mermelada y de

- Pensar que podríamos desayunar en Budapest, total los cronopios con poco están bien en cualquier parte.

- Gracias, no tengo...

- Ganas de seguir este diálogo.

Nos paramos los dos de la silla casi al mismo tiempo, él encendió un cigarrillo y se acomodó el saco, me miró fijo a los ojos, caminó unos metros hacia la puerta de la biblioteca, giró y, esta vez como mirando al infinito, dijo:

“¿Qué se podía esperar de un diálogo de ruptura?”





TODO EL PUEBLO LO SABÍA



- ¡*Todo lo de ellos es un fraude!* -dijo, casi gritando.

Mi madre lo miró y sintió miedo, presentía que algo trágico iba a suceder.

- ¡*La vida misma es un fraude, carajo!* -corrigió a voz en cuello y, colocándose el sombrero, salió de casa.

Fue el último día que mi padre estuvo con vida
Volví al pueblo para saber quién lo mató.

El sol de febrero llenaba de luz la plaza de la muerte, sólo el aleteo de las palomas rompía el silencio de la tarde. Eran tiempos de caudillos, comité, taba, vino y policía brava de a caballo al servicio del caudillo político.

-Tu madre: “Mirá, está en esta foto, crecimos juntas, éramos nueve hermanos, pero ella era mi hermana del alma” - a Lucía se le llenaron los ojos de lágrimas.

- *Y esta señorita* –señalé con el dedo- *¿Quién es?*

- *Estela Tiseyra. Fue nuestra maestra de sexto grado en la escuela N° 15.*

En la escuela, Elvira era la abanderada, y en los meses de verano

nos reuníamos en el barrio esperando a Don Vitorio, el heladero, con su carrito tirado por un caballo y haciendo sonar su cornetín, que nos vendía helados de crema y de limón a diez centavos.

- *Helado, helado, helado...tuuuu...tuuuu...tuuuu...*

- *Vengan para adentro, de la calle no se saca nada bueno. Si las ve tu padre va a decir que andan machoneando.* -nos gritaba la abuela.

Pero nunca entrábamos a casa hasta no ver a Don Vitorio y su carro desaparecer por la esquina: reflejos como espejos de agua se veían en las calles de tierra, los árboles quietos como una pintura realista, el sol majestuoso e intenso bañando todo nuestro pueblo y allá a lo lejos el sonido de su cornetín: ¡tuuuu...- tuuuu.....tuuuu!...

Antes, todo estaba fuera de nosotros; era un mensaje de sumisión. Ahora, el tiempo se ha tornado construcción, pero resulta algo vertiginoso, ¿verdad?... Cada vez más cambios, cada vez más rápidos -dijo, mientras guardaba las fotos.

- *Tu padre era de familia de trabajadores rurales:*

“José, las que van quedando sueltas, al corral y al bañadero”.

“Más atento, dale, dale... después al pastoreo, al pastoreo...”

“Siga la oveja, siga la oveja, vamos, vamos (chiflidos). El patrón no quiere perros en la esquila”.

- *Este año tenemos 17.000 –se jactaba el mayordomo de la estancia.*

Y después de controlar la tarea agregaba:

- *“Mañana sábado pasen por el escritorio que les pago esta quincena”.*

Entre los esquiladores, corraleros, galponeros y agarradores, eran unos treinta peones, mi padre, José Lola, con unos pocos pesos, se venía los días domingos al pueblo para ver a escondidas a mi madre, Elvira Álvarez.

“Tiro anulado, tiro anulado” -gritos y más gritos.

“Trae más vino que tengo seco el gargüero”.

“También... se te va a secar el bolsillo si seguís tirando así”.

La peonada se divertía jugando a la taba, que es como la vida misma, si cae para arriba, “suerte”, ganaste, y seguís jugando. Si cae para bajo, “culo”, perdiste, y dejás que juegue otro. Terminada la tarde, era la hora de regresar al rancho.

Algunas mujeres no contaban esto:

“Cuando salía a bolichear siempre volvía borracho, siempre a los gritos, enseguida me empujaba sobre la cama, sacaba mi ropa a los tirones... todo lo que podía sentir era su sudor y besos que descendían por mi cuerpo con olor a alcohol, lo que escuchaba solo eran sus quejidos y gemidos, y una vez satisfecho, se dormía y comenzaba a roncar... y yo de a poco trataba de abrirme paso debajo de él: Pobre hombre... nunca tomó conciencia del daño que me hacía...”

Una vez, otra vez más y así toda la vida.

- *Vengo a pedir la mano de Elvira* -dijo con timidez mi padre.

- *Ésta es una casa de familia honrada y de trabajo, así que, muchacho, si se quieren con mi hija, debo confiar en usted y pienso que tiene buenas intenciones. ¿Me entendió?*

- *Si, señor le entendí, yo amo a su hija y deseo compartir la vida con ella* -contestó.

Transcurrido un año, en la casa de mi madre, se llevó a cabo el compromiso, intercambiaron sus alianzas y mi padre le entregó el cintillo, después cada uno de los familiares para su casa.

“¡Viva el Partido Conservador! ¡Viva el Partido Conservador!”

Alrededor de doscientas personas escuchaban al Dr. Miguel Osorio, hombre destacado para llevar adelante la campaña para diputados nacionales.

El oficial que comandaba a los vigilantes era un tal Miguel Bao y entró a la plaza Sarmiento de a caballo. Disolvieron la manifestación a los rebencazos.

- *“A este gallo sin cola, llevalo para la comisaria”* –dijo, el oficial.

Los vigilantes lo llevaron, cuadra por cuadra, arrastrando. Llegó casi muerto.

Era un hombre pobre, vestido pobremente, alguien de la masa anónima.

Todo el mundo dorado se derrumba a partir de sus propios y endebles cimientos, porque las ideas y la vida suelen ir por caminos separados, en sus gobernantes, sus templos y su Dios. Entonces, la violencia, la muerte; habría que construir otros puentes hacia otra cultura, verter el alma en otros recipientes en donde la vida nos permita cumplir nuestros sueños.

Cuando Osorio va a Buenos Aires notifica a las autoridades del partido conservador lo ocurrido y resuelven realizar un acto de desagravio con la presencia de las principales autoridades, fijándose por fecha el 13 de febrero de 1.930 Así fue, Don Antonio Santamarina, Uberto Vignat, Solano Lima, Manuel Fresco, Daniel Videla Dorna, De Miguel, Terrarosa, Miguel Osorio, Julio González, Marcelo Arabolaza y Juan Poire organizaron el acto en la plaza Rivadavia, a las 20 hs.

“Yo te voy ayudar a descubrir la verdad”- me dijo una mujer y comenzó a relatar:

“Tu padre estaba caído boca abajo en el rosedal de la plaza Rivadavia, con un tiro de revolver en la espalda y otro a la altura del cuello, la mancha de sangre abarcaba la parte superior del saco gris. Tenía su cuerpo hinchado, la boca abierta. Fue llevado en ambulancia al hospital municipal. El cadáver se lo entregaron a tu

madre, sin el sombrero, ni zapatos, ni corbata, con la camisa blanca abierta, el pecho lleno de pasto y tierra. Una vez que lo colocaron en su cama, Elvira cerró la puerta de la habitación de matrimonio y comenzó a desnudarlo, lo lavó y secó desde los pies a la cabeza y llamó a una comadre del barrio para que la ayudara a vestirlo.

Además de las puertas, abrieron todas las ventanas de la casa porque el olor era inaguantable. El calor de febrero se cargaba sobre los cuerpos como el dolor de la muerte. Comenzaron a llegar los vecinos, algunos parroquianos y las comadres, a rezar el Santo Rosario, todas con vestidos y mantillas negras”.

- ¿Qué más sabe de la muerte de mi padre?

- Que lo mataron antes del tiroteo político, todo el pueblo sabía que lo tiraron muerto en la plaza Rivadavia horas antes del paso de los conservadores por el comité radical...

Tengo la imagen de mi padre muerto. Vestido de pantalón y saco negro, camisa blanca y corbata gris. Me quedé mirando varios minutos sus manos gastadas por el trabajo, dedos muy fuertes como madera de roble. Se había preparado para su muerte como se prepara alguien ante un largo descanso, ante la posibilidad de liberarse de las tensiones y cargas que genera la vida. Ya estaba en su cielo: el de los que mueren de pie en el campo de batalla, enfrentó la vida desde niño con trabajo y dignidad, protegiendo a su familia y amando a mi madre.

Ya estaba en su infierno: porque le hubiera gustado que lo maten mirándolo a la cara, de frente, a lo macho, su rostro lo decía con rabia, su boca apretada como preparada para un nuevo embate ante quien se le plante. Sus ojos tampoco transmitían serenidad, como pidiendo que alguien vengara esta injusticia. Todo su cuerpo hablaba de que no quiso morir así.

- Vine para hablar con el padre Surce -dijo mi madre.

- Pase, pase está en el templo.

- *Buen día, padre Surce, mi novio no quiere venir porque dice que no tiene nada que contarle a un cura.*
- *Buen día, Elvira. Decile que yo quiero contarle algo bueno a él, cuando puedan vengan.*
- *Él no quiere saber nada con la iglesia pero mis padres nos exigen casarnos. Además vive en el campo...*
- *Cuando venga al pueblo avisame*
- *Bueno, padre. Gracias.*

Antes te decían todo, qué debías esperar y cómo hacerlo. No era vida, era sometimiento: “Acordate que siempre, siempre, te estoy mirando, contemplando, juzgando...”

Hoy nadie dice nada y no sabemos qué hacer con nuestra libertad.

Finalizada la reunión en el comité Conservador, alrededor de doscientas personas acompañaron a los dirigentes hasta la plaza Rivadavia por la Av.Massey pasando por el Club Radical. Un tal “Tuerto” fue el que prendió fuego a una batería de cohetes, dicen que era la señal para comenzar la balacera. ¡Ta.ta.ta.ta.ta.ta.pum.pum.pum.pum!

A los tiros, conservadores, radicales y policías nos trajeron la muerte como demostración de la crueldad de la existencia. El mandato era luchar hasta el final, no entregarse jamás. Los gritos eran aterradores. Las corridas de la gente se hacían cada vez más desesperadas, el rosedal de la plaza servía de refugio y trinchera.

“¡Viva el Partido Conservador!” –gritaba, Don Osorio, con revolver en manos.

El doctor Benito de Miguel asistía a los heridos, los de mayor urgencia eran derivados al hospital, en donde los esperaba el doctor Fermín Ramos, quien salvara la vida a don Miguel Osorio vistiéndolo de enfermero.

Había heridos en toda la plaza, Manuel Fresco, Daniel Dorna, Benito Cortari, José González, Marcelo Beliz, Presentación Quiroga, Leonardo Mundo. Sobre la vereda del Club Radical yacía muerto don Tulio Héctor Rojas, muy cerca agonizaba Silvano Ávila. La ambulancia local trasladó al hospital al sargento Altieri, cabo

Serapio Prado, agentes Mariano Montserrat y Alejandro Ignacio.

- ¿Qué más sabe de la muerte de mi padre?

“Le dispararon un tiro desde una casa en construcción de la calle Moreno, serían las tres de la tarde, minutos más tarde, cuando estaba caído boca abajo, le dispararon nuevamente. Y le gritaron: Del fraude no se habla ¿Entendiste? Estamos salvando a la patria del voto de los ignorantes”.

La boda se celebró en la Parroquia Inmaculada Concepción, todo fue tan simple y, por el silencio del templo, se sentía a Dios en un encuentro íntimo. El padre Antonio Surce leyó Corintios 1, 13: *“El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante”*... Mis padres se miraban, se sabían el uno para el otro, tenían la súbita y dulce certeza de cuando se ha encontrado lo que se buscaba.

Emoción y lágrimas en la bendición de los anillos.

“Hasta que la muerte nos separe”, el amor como compromiso de fidelidad eterna. Mi madre Elvira como propiedad privada de mi padre. Pasarán años para que el amor sea una relación libre, entre iguales.

El saludo y las lágrimas al paso de los novios con la Marcha Nupcial de Méndelssohn.

El padrino arrojaba monedas de cinco centavos a la salida de la parroquia y los niños se compraban tortas negras en la panadería de Lemes.

La fiesta se hizo en la casa de mi madre. Parientes, amigos y vecinos, la foto familiar, las lágrimas. *“¡Vivan los novios! ¡Vivan los novios!”*. No faltó carne asada, ensaladas y vino, para que algún compadre, con tanta alegría, no encontrara su sulky para el regreso a la chacra.

Mi madre, aquella noche de bodas, tuvo un sueño:

Vio un grupo de hombres en cuclillas, la mitad o más de ellos tenía un gallo en sus manos, los sostenían entre los muslos, los hacién-

dolos brincar suavemente, arriba y abajo, para fortalecerles las patas, mientras les acariciaban las plumas y los empujaban contra los otros gallos para excitar su brío y, después, retirarlos, a sus espaldas, para calmarlos.

En la riña de gallos, el hombre y la bestia ,el bien y el mal ,la fuerza creadora y la fuerza destructora se fundían en un sangriento drama de odio, crueldad, violencia y muerte. Una vez colocados los espolones, pequeñas espadas de acero puntiagudas y con el filo de una navaja, los galleros, colocaban a los animales uno frente a otro en el centro del reñidero, y estos se lanzaban, inmediatamente, uno contra otro, batiendo las alas, con la cabeza enhiesta, atacando con las patas, la sangre caliente saltaba para todos lados, manchando el vestido de mi madre, en sus pechos, del lado del corazón.





VICTORIA

The word "VICTORIA" is centered in a bold, black, sans-serif font. It is framed by two decorative horizontal borders, one above and one below. Each border consists of a thin, wavy line with small, circular floral motifs interspersed along its length.

“Por favor, el audio de la cinta” - dijo el juez-.

Toda la audiencia escuchó: *“Ha ocurrido una cosa que es increíble... El señor Loewenthal me hizo venir con el pretexto de la huelga... Abusó de mí, lo mate...”.*

Era lo único de la historia de su madre que tenía para reclamar sobre la paternidad del señor Aarón Loewenthal, a quien una vez muerto, sus socios de la fábrica de tejidos, la familia Tarbuch, se encargarán de dejar libre de culpa y cargo ante la ley. Ella, Victoria Zunz, había nacido en 1.923 alrededor de los nueve meses de ocurrido el hecho. Recuerda su infancia en la casa de Elsa Urstein, íntima amiga de su madre y madrina de su bautismo en la parroquia San Isidro Labrador, sola con su muñeca Rita, a quien cambiaba sus vestidos y peinaba, con concentrado gesto... las corridas de mariposas en el patio... la enorme casa vacía, el silencio...

Preguntaba sobre su madre y siempre recibía la misma respuesta: *“Cuando seas mayor, te contaré toda la verdad sobre tu madre”.*

La edad del colegio pasó muy rápido y comenzó a trabajar haciendo mandados a los vecinos, era muy solicitada por la confianza y responsabilidad, y más aún, cuando se transformó en una joven con cabellos rubios, ojos celestes, esbelta y grácil.

No se parecía en nada al señor Loewenthal, ni tampoco a su madre. Quizás a algún marinero sueco venido en el “Nordstjärnan” al puerto de Buenos Aires...

La era del tango y del “compadrito” había pasado, poblaban los suburbios los nuevos obreros industriales, provenientes de las provincias del interior, que cambiaban su miseria rural por los, supuestos, mejores jornales que ofrecía la naciente industria.

Victoria por andar noviendo con el hijo de un sindicalista, consiguió trabajo en un frigorífico. Allí aprendió: *“Cuando se dice pueblo, somos nosotros, y cuando se dice aristocracia, capitalismo, y otras calificaciones, son ellos”*.

Una noche, al volver del frigorífico, encontró en su casa una carta de su madrina Elsa, con una nota de Perla Kronfuss, otra amiga de su madre:

“Te estuve esperando para darte la noticia personalmente, pero se me hacía tarde para volver hasta Almagro”.

Victoria dejó caer la nota en el suelo y puso la carta sobre la mesa, el malestar comenzó a ganarle todo el cuerpo, con una rara sensación de frío y miedo. Se imaginó a su madrina muerta, y sintió tristeza por no haber estado en sus últimos momentos de vida para tomarle fuerte sus manos y darle las gracias. Fue hasta el baño y tomó un calmante. Después fue hasta la pieza, y guardó la carta en la mesa de luz, porque no quiso, esa noche, quedar huérfana nuevamente. Se durmió profundamente hasta las cuatro de la madrugada, hora de volver al frigorífico.

Además de su dolor por Elsa, en esos días su novio fue detenido en La Plata por participar en la huelga de los petroleros, y lo único bueno era que el señor Comwell, gerente del frigorífico, le había ofrecido trabajar en las oficinas con “mayor categoría salarial”, según decían, porque le gustaba la joven y quería tenerla cerca. Victoria aceptó la propuesta, pero casi pierde su nuevo puesto a los pocos meses, por asistir a la Marcha de la Constitución y de la Libertad. Estuvo suspendida con carta documento una semana.

“Silencio en la sala, silencio en la sala”, -dijo el juez-.

La audiencia escuchó:

“Para así decidir el Sr.Juez de grado partió del concepto de filia-

ción, y de la importancia de la identidad biológica, que constituye un derecho que prevalece por sobre intereses particulares, para considerar que, en el caso, existió entre la madre de la actora y el demandado una relación de violación, lo que se desprendió de la escucha telefónica, y de los dichos de testigos como Elsa Urstein y Perla Kronfuss. Así también considerando la imposibilidad de la realización del estudio comparativo de ADN y HLA, por desconocimiento del lugar donde fue sepultado el demandado pero sí en hermanos para la prueba indirecta de paternidad. Ante la negativa de información y colaboración de los señores, Tarbuch puede constituir un elemento suficiente como para que, por sí solo, se pueda dictar una sentencia favorable a la pretensión filiatoria, porque si no se facilita la realización de la prueba, se está entorpeciendo el proceso y ocultando la realidad”.

Durante la semana sin trabajo en el frigorífico, Victoria fue a La Plata para ver a su novio, a la vieja casona de Almagro, ya casi en ruinas, y a la fábrica de tejidos Tarbuch y Loewenthalt. Al bajar del colectivo se encontró caminando con algunas de las empleadas. Preguntó, como al pasar, a una joven, si conocía a familiares de Loewenthalt. Ésta la mandó a hablar con su madre, quien había trabajado en los años de Aarón Loewenthalt y era jubilada de la fábrica. Al golpear las manos en la dirección indicada, salió una señora de estatura baja y sonrisa amable, quien enseguida la invitó a pasar. Era una casa muy humilde pero prolija y bien pintada. A la consulta de Victoria, enseguida le empezó hablar de Aarón Loewenthalt: “Un hombre serio, para sus íntimos, un avaro”. Vivía solo, en los altos de la fábrica. Muy religioso; creía tener con el Señor un pacto secreto que lo eximía de obrar bien a trueque de oraciones y devociones. Corpulento, calvo, enlutado, de quevedos ahumados y barba rubia. De su madre, Emma Zunz, le dijo que era una mujer muy buena y muy pacífica. Hizo una pausa, y con la vista perdida y visiblemente, como en una confesión, dijo: “A

todos nos pareció una fábula que el patrón la hubiese violado... y ella, justo ella, lo hubiese asesinado...”.

Nadie se creyó lo sucedido. El espanto desbordó la credulidad de todos. Estuvieron un rato en silencio. Cada una conversando con sus propios fantasmas. Finalmente Victoria recibió una dirección del barrio de Once, donde vivían parientes de Loewenthal y después de las palabras de cortesía, se despidieron con un parco apretón de manos

Cuando regresó a las oficinas del frigorífico, el señor Comwell, con un breve sermón, la ubicó en su realidad de empleada para con la empresa, la envió a su tarea y le pidió que le dé las gracias porque la había salvado del despido... De todas formas, aunque se sentía vigilada, seguía por radio los acontecimientos que se vivían en Buenos Aires: la detención de Perón en la cárcel de Martín García, y miles de habitantes de la periferia avanzando pacíficamente hacia la Plaza de Mayo reclamando la libertad del coronel. Al terminar su tarea se sumó a la movilización.

Marchaban conmovidos por la pérdida del hombre que simbolizaba sus aspiraciones. Portaban estandartes y carteles. “¡Viva Perón! ¡Viva Perón!”. Hasta verlo con los brazos en alto en el balcón de la Casa Rosada, mientras les pedía que cantaran el Himno Nacional y luego improvisaba un discurso que sellaría las almas de trescientas mil personas pidiendo, al final, que regresaran a sus casas pacíficamente, y que realizaran el día de paro festejando la gloria de la reunión de hombres de bien y trabajo.

“¡Mañana es San Perón! ¡Mañana es San Perón! ¡Mañana es San Perón!”, fue la respuesta jubilosa y rugiente de la multitud palpitante. Sin embargo, el regreso de los manifestantes trajo incidentes en el edificio del diario Crítica. Se arrojaron piedras y desde adentro les respondieron con balas. No sería la última vez que la violencia estropearía una celebración vinculada a Perón.

Al día siguiente, Victoria se fue hasta el barrio de Once para recorrer los domicilios agendados. Se sentiría feliz el día que tuviera identidad, pensaba. Necesitaba la verdad que siempre le habían negado. Ignorar de dónde venía la hacía sentir vacía, monótona, sin alma.

Pero nadie le supo dar respuestas del señor Loewenthal y volvió a su casa, abatida. Después, todo se precipitó hacia lo oscuro, como una pesadilla: una llamada anónima a la comisaría y, minutos después, tres patrulleros en el frente de su casa. El siniestro azul de las luces aterrando la tarde que cae. Los uniformados que descienden empuñando sus pistolas en mano.

Fue entonces cuando Victoria, salió, con las manos levantadas, diciendo: *“El señor gerente vino con el pretexto de la huelga, abusó de mí, lo maté...”*. Los policías tardaron en darse cuenta de que su cuerpo estaba empapado en sangre. El sargento entró en la casa y en la habitación encontró a Carlos Co mwell, semidesnudo, el pantalón enrollado a la altura de los tobillos, yaciendo sobre un charco de sangre. La expresión de su rostro era perturbadora.

En la carta enviada por su madre, dormía, ya puro ornamento, la siguiente frase: *“Por vengar a mi padre del señor Loewenthal comprendí que mucho de nuestro dolor es elegido por nosotros mismos”*.

La carta se perdió, sin ser abierta, por impericia de los agentes, para siempre. Nadie, nunca, leyó esas palabras.





¿QUÉ PIDE A CAMBIO?



En un pueblo de cierto país del Gran Reino Pobre, había un hombre pobre que decidió leerle a su gente el cuento de Tolstói, “Iván, el *Tonto*”. Se hizo una lista de personas por quienes comenzaría. Al otro día, bien temprano, comenzó la recorrida. También el diablo estaría con él.

En primer lugar tenía al alcalde.

Subió los tramos de escaleras hasta llegar al cuarto piso del solemne edificio municipal y se sentó en la única silla que había en la sala de espera. Nadie le dirigió la palabra. El personal de limpieza hacía su trabajo en hermético silencio. Luego de varios minutos de espera, se puso de pie, acompañado por el diablillo, caminó hasta la ventana y observó, una por una, a las personas que caminaban por la plaza, hasta detenerse en un anciano que leía sentado en uno de los bancos. El sol de la mañana acompañaba a los transeúntes.

De pronto se escuchó el saludo de una persona.

- ¡*Buen día!*. *Buen día...*

- *Buen día, señora secretaria* -contestaron el hombre pobre y el diablillo, era una mujer elegante.

Inmediatamente se presentó ante ella para solicitar una audiencia.

- ¿*Para qué desea hablar con el alcalde?*

- *Es para leerle un cuento.*

- *¿Un qué? ¿Un qué?* -dijo sorprendida.

- *Un cuento, una narración breve, el mal y el bien...*

- *Si espera le daré una respuesta. Espere, por favor* -respondió con cara de asombro la elegante secretaria. El hombre se quedó pensando si uno de los diablillos del cuento no estaría encarnado en ella para después atrapar al alcalde.

A la espera, seguían llegando personas, todos con caras de preocupación, mal vestidas, en busca de trabajos, viviendas, remedios, pasajes, alimentos... Solo dos personas estaban bien trajeadas y de portafolios, se habían presentado como empleados de un ministerio y decían:

- *La democracia es simplemente la existencia del sufragio universal y la designación de dirigentes como resultado de una competencia abierta a todos. Y no es el poder de la mayoría, es el poder del pueblo porque el pueblo es más amplio que la mayoría...* -encendieron cada uno un cigarrillo y siguieron su discurso- *Mejor dicho, es el poder del pueblo a largo plazo.*

¡Este sí qué está atrapado por un diablillo!, pensó el hombre pobre, no ve a los que tiene sentados enfrente, la democracia debe construir una comunidad en la que los elementos de igualdad, los elementos de reparto sean los más fuertes. La democracia es interrogarse sobre las diferencias, sobre las desigualdades. Es un régimen político, pero también una forma de sociedad; la forma de sociedad de la igualdad de condiciones.

El diablillo había convencido al alcalde para que no lo atendiera.

- *Señor, señor,* -dijo la secretaria, mirándolo de pies a cabeza- *dice el alcalde que está muy ocupado.*

- *¿Podrá atenderme la próxima semana?*

- *Viaja hacia la gobernación y en la otra tiene reunión con alcaldes de la región.*

- *¡Confirmado, está atrapado por un diablillo!* -dijo el hombre pobre.

- *¿Confirmado qué?* -preguntó la secretaria.

- *No importa, no importa... volveré otro día.*

- *¿A usted le parece que el alcalde tiene tiempo para cuentos?*

-preguntó con autoridad la secretaria y se retiró a su oficina.

El hombre pobre se quedó algunos segundos en silencio y antes de retirarse interrumpió el discurso del señor de traje para decirle que el poder del pueblo a largo plazo no existe debido a la economía de mercado.

Luego de bajar las escaleras del edificio y caminó hacia la plaza, el anciano seguía leyendo, era un libro no un diario, el hombre pobre sonrió porque por humilde que sea, un milagro es un milagro.

* * *

En segundo lugar tenía anotado al cura párroco, así que enfiló hacia la parroquia. Ahí el diablo lo esperaba en la vereda. Adentro había un grupo de personas, en su mayoría ancianas, que se disponían a rezar el Santo Rosario .Escuchó decir a la secretaria que el padre estaba confesando en el templo. Mientras esperaba su turno, escuchaba:

- *Se lo pasa todo el día acá en el templo.*
- *Eso no sería nada, está mugriento y tiene un olor .Hummmm...-arrugando la nariz.*
- *De joven no era así. ¡Ahora es un abandono total!*
- *Además, creo que se emborracha, porque está cada vez más colorado de cara.*
- *¡Y siempre en misa en el banco de adelante, como si fuera un gran personaje!*
- *Yo no quiero ni que me salude, me da asco.*

Un hombre anciano se puso de pie, saludó al Santísimo y se fue, diciendo: “*Qué Dios las bendiga, que Dios las bendiga...*”

El hombre pobre se quedó pensando en Jesús, que no había venido al mundo para estar con los sanos, con los impecables, con los cumplidores, con los justos. Él había venido a buscar a los enfermos, marginados y pecadores porque son ellos los que más

necesitan el amor de Dios.

Cuando le tocó el turno de confesión, se arrodilló y santiguó.

- *Buen día, hijo* -dijo el padre acomodándose la estola.
- *Buen día, padre* -contestó el hombre pobre.

Se persignaron y comenzaron a rezar el “*Yo confieso*”. Cuando terminaron la oración, el padre dijo:

- *Te escuchoy hijo mío.* -su voz irradiaba paz.
- *En realidad, no vine a confesarme, aunque siempre viene muy bien dejarse curar por Cristo...*
- *Entonces, ¿a qué has venido?* -dijo el padre, mirándolo a los ojos.
- *A leerle un cuento* -contestó el hombre pobre.
- *¡Un cuento!* -respondió el padre con cara de sorpresa e indignación- *Como verás, ahora estoy ocupado, pásala en otro momento.*
- *¿Podrá atenderme la próxima semana?* -preguntó el hombre pobre.

El diablo había convencido al padre para que no lo atendiera.

- *¡No, no, no! Tengo reunión en el obispado y en la otra viajo a Buenos Aires.*
- *No importa, no importa, volveré otro día...*

Fueron varias las veces que pasó el hombre pobre por la parroquia y siempre el padre estuvo ocupado. Un día la secretaria parroquial le preguntó, con autoridad:

- *¿A usted le parece que el padre tiene tiempo para cuentos?*

El hombre pobre se quedó en silencio, pensando que toda la tarea del padre era un signo de la gran vitalidad de la Iglesia, pero en muchos casos también puede ser una forma de escapar de los valores esenciales del evangelio: “*Marta, Marta, tú te inquietas y te preocupas por muchas cosas y, en realidad, una sola es necesaria*”.

Mientras tanto, el diablo, en la vereda, no paraba de reírse.

En tercer lugar tenía anotado a un mercader, cruzó la plaza y aunque eran casi las doce del medio día el anciano leía su eterno libro, al llegar a las oficinas de la gran empresa, se dirigió al sector de atención a clientes. Todos los empleados estaban pálidos, los ojos desencajados, fijos en las computadoras, las camisas desprendidas y las corbatas desprolijas. El valor de compra-venta del dólar y el euro pasaban a través de una pantalla. Un diablillo anotaba los cambios de valores, exultante.

Mientras esperaba el turno, escuchaba:

- *Negocios son negocios y el que tiene los dólares manda* -hablaba un empleado a través de un celular - *Ya te lo expliqué, no hay obligación de fraternidad ni de piedad* - movía la cabeza hacia ambos lados- *en el mercado, movete con las leyes del mercado, ¿entendiste?* -guardó el celular y siguió hablando - *¡Ya vas a entender!*

Cuando le tocó el turno de atención, el empleado preguntó: -*¿En dólares o euros?* -seguía mirando la computadora.

El hombre pobre se quedó en silencio.

- *¿En qué moneda va a operar?* -insistió, irritado, el empleado.

- *No, no, no... no tengo monedas, vine a leerle un cuento al mercader.*

- *¿Un queeeééé?* -la cara del empleado se había transformado en un mascarón de nave vikinga.

El hombre pobre pensaba que las monedas del mercader seguían quitándole la vaca a Mijailovna y dejando sin leche a sus niños. El diablo se ponía contento cuando los niños se quedaban sin alimentos. El empleado convencido por el diablillo, hizo como que apretaba el botón del interno y hablaba con el mercader, quién nunca se enteraría que su vida se parecía a la de Taras el Panzu-

do, acumular dinero para negociar y conquistar el mundo.

- *Dice el mercader que lo disculpe pero tiene un día muy complicado*- dijo el empleado.

- *¿Podrá atenderme la próxima semana?* -preguntó el hombre pobre.

- *¿A usted le parece que un mercader tiene tiempo para cuentos?*

El hombre pobre se quedó en silencio, mientras pensaba que la comunidad de mercado es la relación práctica de vida más impersonal en la que los hombres pueden entrar. Es el mundo del tener, donde todos somos mercancías. Sonrió a la palidez extrema del empleado y se retiró silbando.

Al salir de las oficinas del mercader, el hombre pobre se encontró con el diablillo, quien le apretó fuerte la mano y le entregó dos sobres, uno para la secretaria y otro para el alcalde.

- *¿Qué contienen los sobres?* -preguntó el hombre pobre.

- *El de la secretaria, un poema, y el del alcalde, un proyecto* -dijo el diablillo.

Inmediatamente se dirigió al municipio, el diablillo le había creado problemas sentimentales a la secretaria y el alcalde tenía que presentar un proyecto urgente para mantener el poder en la región. El hombre pobre subió al cuarto piso y se encontró, nuevamente, con personas de hermético silencio haciendo tareas de limpieza; después miró por la ventana, hacia la plaza, y vio, sentado en su banco, al anciano leyendo su infinito libro y, recién después de un buen rato, dijo:

- *Buen día*

- *Buen día* -contestó la secretaria, reconociendo al hombre pobre.

- *No, no vengo para lo que usted está pensando... traigo un sobre*

para usted y otro para el alcalde –dijo el hombre pobre, y agregó:
- *No quise dejarlos en mesa de entrada para mayor seguridad.*

Apenas se retiró el hombre pobre, la secretaria abrió su sobre y leyó el poema, quedó pasmada y seducida por la concupiscencia de aquellas letras, nadie le había escrito nunca: *“Que quería recorrer cielo y tierra pero de su mano, hasta que la música de un piano los una, en el beso más suave, hasta la eternidad”...*

También el alcalde leyó el proyecto, se trataba de dar trabajo a diez mil personas mayores de edad, de ambos sexos.

- *Secretaria, secretaria, cite inmediatamente al que entregó este sobre y suspenda todas las audiencias para el día de hoy* -dijo por el teléfono interno el alcalde.

Lo primero que hizo la secretaria fue maquillarse y luego cumplir la orden del alcalde. Al llegar, el hombre pobre no entendía nada, hacía una hora que había dejado los sobres y pensaba que al mundo le faltaban sentimientos y creatividad. La secretaria no paraba de sonreírle y de cruzarle las piernas, él no sabía manejar la situación, porque siempre fue rechazado por las mujeres, por lo feo y pobre que era. En la entrevista con el alcalde, en cambio, fundamentó y explicó el proyecto.

- *Usted, con este proyecto, adquiere más poder, no sólo ante el gobernador, sino también ante el presidente.* -dijo el hombre pobre.

- *¿Qué pide a cambio?* -preguntó el alcalde.

- *Leerle un cuento: “Iván, el Tonto” de León Tolstói.* -respondió el hombre pobre.

- *¡Ah, creía que pediría dinero o un cargo en el municipio!* -exclamó el alcalde.

Délo por hecho, soy hombre de palabra –y muy contento, estrechó su mano con la del hombre pobre.

En la vereda del municipio lo esperaba el diablillo quien le entregó

un proyecto pastoral para el cura párroco que convertiría diez mil almas a la fe católica, y una tarjeta para la secretaria. Al cruzar la plaza vio al anciano que seguía leyendo.

Al llegar a la parroquia no se demoró e inclinándose hacia la secretaria, dijo:

- *Buen día*

- *Buen día*- contestó ésta, reconociendo al hombre pobre con un gesto de fastidio.

- *No, no vengo para lo que usted está pensando, le traigo un sobre para el cura párroco y una tarjeta de Santa Teresa de Jesús para usted.*

- *¿Cómo sabía que soy devota de Santa Teresa?!*- le preguntó la secretaria.

- *No, a todos les regalo esta tarjeta, es por la oración "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta"...*

- *La rezo todos los días, le agradezco.* -dijo la secretaria

Luego le entregó el sobre al párroco, quien lo hizo pasar inmediatamente. En la entrevista, fundamentó y explicó el proyecto.

- *Usted con este proyecto salvará a diez mil almas del fuego eterno y, además, el obispo le dará un cargo importante en la diócesis.*

-dijo el hombre pobre.

- *¿Qué pide a cambio?* -preguntó el párroco.

- *Leerle un cuento: "Iván, el Tonto" de León Tolstói.* -respondió el hombre pobre.

- *¡Ah, creía que pediría una placa con su nombre en el templo o las intenciones exclusivas en diez misas!* -exclamó el cura párroco y agregó: *Tolstói, si mal no recuerdo, fue excomulgado, así que pediré permiso al obispo para escuchar el cuento. Cuando tenga la respuesta le aviso.*

Después de la bendición en la frente, el párroco le golpeó la espalda y lo despidió.

En la vereda de la parroquia, el diablillo, que lo esperaba apoyado

contra la pared blanqueada de cal, le entregó un proyecto para el mercader que le haría ganar el capital de diez mil mercaderes. Al cruzar la plaza el anciano seguía leyendo. En las oficinas del mercader el diablillo que anotaba los cambios de valores le hizo una seña como que todo estaba muy bien. Esperó su turno en la atención a clientes.

- *Buen día* -dijo el hombre pobre.
- *Buen día* -contestó el empleado, que lo miró nuevamente con cara de mascarón de nave vikinga.
- *No, no vengo para lo que usted está pensando, traigo un sobre para el mercader y un celular automático de regalo para usted* -sorprendido, el empleado dijo:
- *Pero... muchas gracias... no se hubiera molestado... el cliente siempre debe salir de nuestras oficinas con el problema solucionado. Ya mismo le alcanzo el sobre al mercader.*

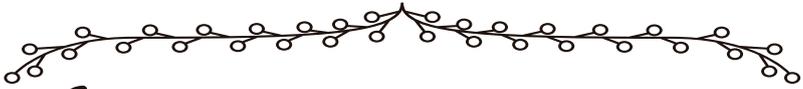
El mercader leyó el proyecto e inmediatamente llamó por el interno al empleado para que hiciera pasar a la persona que lo había entregado. En la entrevista con el mercader el hombre pobre fundamentó y explicó el proyecto.

- *Usted con este proyecto, pasará a tener el capital de diez mil mercaderes y será elegido presidente de la empresa.*
- *¿Qué pide a cambio?* -preguntó el mercader.
- *Leerle un cuento: "Iván, el Tonto" de León Tolstói.* -dijo el hombre pobre.
- *¡Ah, creí que pediría una sucursal de la financiera o acciones en empresas petroleras!* -exclamó el mercader, muy asombrado- y agregó: *Cuando usted pueda comemos un asadito en casa y nos lee el cuento.*

Luego del saludo salió de las oficinas y se extrañó de no encontrar al diablillo, después caminó hacia el lugar en donde leía el anciano.

no, que ya no estaba, pero en el banco había dejado una hoja de cuaderno que decía: *“Fuiste engañado por un simple diablillo, solo los tontos pueden con él”*. Al levantar la vista, vio que sobre el pasto, junto a las patas del banco estaba el libro del anciano, con una indicación: *Leer en voz alta*. El hombre pobre se sentó y comenzó a leerlo.





**A VECES EL AMOR,
A VECES LA MUERTE**



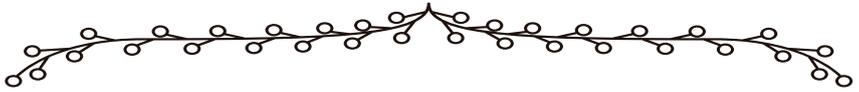
Cuando nos conocimos, a veces era bueno. A veces. Me enamoré de sus ojos. Al estar enamorada aterricé en un amor ideal que no coincidió para nada con la realidad. A veces hasta llegué a admirarlo. A veces. Pero con el tiempo me dí cuenta que no tenía vida por dentro. A veces creí que me quería. A veces. Siempre pensé que el corazón humano está hecho para amar cosas grandes.

Arriesgar la vida entera por alguien que merezca la pena, en una palabra: *Vivir la vida dando y recibiendo amor*. A veces pensé que con mi amor cambiaría. A veces. En su corazón no tenía nada para darme, se aferró sólo a lo material, a sí mismo y a una mera relación sexual. A veces pensé que tenía miedo a darse en confianza, compañerismo, amistad, sinceridad, y se quedó tan solo en coqueterías, en palabras que sonaban huecas y sin compromiso. A veces entendí que amor y sufrimiento son necesarios. A veces, si el dolor no existiera, no valoraríamos tanto los momentos buenos.

A veces. No hay amor maduro y perseverante sin renuncia ni sacrificio escondido. Entonces, por amor a nuestros hermosos hijos puse voluntad, renuncia y sacrificio para tratar de mejorar la convivencia. A veces pude, a veces. Me siguió gritando, maltratando y golpeando. A veces, con más frecuencia. A veces. El amor nos hace más humanos, pero siempre estamos camino hacia ese amor verdadero, adolescente a veces, maduro a veces, firme a veces, fuerte a veces, débil a veces, fijo a veces, móvil a veces, prolongado a veces, limitado a veces, lleno de raíces profundas a

veces, superficial a veces, inagotable a veces, capaz de reem-
prender siempre una nueva andadura, finito a veces, infinito
otras, atemporal a veces, con el tiempo contado, a veces, certi-
dumbre de todas las respuestas a veces, lleno de preguntas a
veces, refugio de todas las angustias a veces, lleno de alegría a
veces, libre a veces, esclavo a veces. A veces, pensé envejecer
junto a él, a veces, pero un sábado por la noche me mató a puña-
ladas o mejor dicho ya estaba muerta muchos años antes.





LA HISTORIA DE LAS VICTIMAS



¿La dejás a mamá en su silla...? Si sabés bien que hace treinta años que se sienta al lado de su hijo. ¡Que los cumplas feliz! ¡Que los cumplas feliz! ¡Que los cumplas feliz! ¡Felices cuarenta y ocho hermanito! ¡Salud! ¡Salud! ¡Chin chin! ¡Chin chin!

Se nos pidió un secreto total y absoluto con respecto a esta decisión, visto que el factor sorpresa sería prioritario en la maniobra. Finalmente, después de anular dos veces la salida, partimos 1.093 tripulantes.

“Lo primero es lo primero ¡vengan los chorizos!”, “*Cuñada, pasando la fuente de ensalada*” “*¿Te gusta con choclos?*” “*No, esperen, esperen, este año falta la abuela pero por respeto a sus enseñanzas, vamos a decir: “Bendícenos, Señor, a nosotros y a estos dones tuyos que vamos a tomar y que hemos recibido de tu generosidad, por Jesucristo, nuestro Señor .Amén”.* “*Un aplauso para el asador*”. “*Sí, sí aplausos, aplausos*”. “*Plasch...plasch...plasch...-gritos, silbidos, silencio y un silencio total de todos: “Antes, el parrillero era, siempre, papá pero ya no está”.* “*¿Quién dijo qué el viejo no está? El viejo era Gardel, mejor dicho, es Gardel, porque está presente en toda nuestra vida. Los que entregan tanto amor no se van nunca... Parece que lo veo, con sus repasadores, cuchillos en la tabla de madera, y el vaso de tinto. ¡Basta, basta que a la vieja se le caen las lágrimas!*”

Comencé a cumplir ocho horas de guardia por jornada y después de patrullar varios días cambiamos un lote de munición en el puerto de Ushuaia. Debíamos permanecer en espera en la zona de Islas de los Estados y el Banco Burdwood. Ese día dejé la guardia, me tiré vestido sobre la colcha de la cucheta y sentí un impacto, muy fuerte, desde abajo, que me hizo golpear la cabeza, cuando caí sentí una ola de calor y escuché gritos. En apenas segundos, pensé en toda mi familia. Después gritos, y gritos. Cuando salí a cubierta parecía que todo estaba en orden, pero el buque se sacudió violentamente y quedamos paralizados. Por el tambucho salían algunos bastantes quemados y cesó de inmediato la energía y la iluminación.

Hace treinta años que estoy muerta. Llevo treinta años festejando este dolor de madre y cada año ellos se creen que este cumpleaños me consuela... Desde que nació su vida estuvo en peligro, al nacer tenía el estómago inmaduro, vomitaba, vomitaba, y después de meses de internación y de dormir sentado, pudo salir adelante, gracias a Dios. Otra vez se cayó del triciclo, y quedó desmayado, y en la primaria lo empujaron y chocó contra una pared y lo tuvimos que internar varios días, y la lista sigue... Hasta que un día lo vi despedirse con el brazo derecho levantado y su sonrisa de siempre...

“Abundaban los heridos, quienes llegaban cargados por sus compañeros, a los casos más graves se les aplicó morfina”.

“Siempre me gustó pero ni me miraba y no tenía como acercarme a él. Me hizo gancho una amiga de ambos. El primer beso, volvíamos del curso, fue con gusto a choripan, lo sentía en cuerpo y alma”.

“Vamos, vamos, hagan lugar en la mesa que viene la carne... Falta pan... La bolsa está en la cocina... Che, che, che, ojo con el tinto

que te estás pasando”. “¡Carpe Diem! Si una vez terminado el juego el rey y el peón vuelven a la misma caja”. “En un plato estaba el chorizo con ensalada y ahora le pusieron un pedazo de carne, el vaso de vino completo”.

“Cuando terminó la primaria le dieron una medalla por mejor compañero, era amigo de todos, las señoritas lo felicitaban porque separaba cuando había piñas e invitaba a jugar hasta al más enemigo, por eso será que tuvo que pasar por lo absurdo de la guerra y de que él tenga un arma en sus manos”.

“Unos momentos más tarde una segunda explosión en la nave, provocando el desprendimiento de 12 metros de la proa y comenzando la inclinación a babor. Miré al piso y vi charcos de sangre, tenía gran parte del cuerpo quemado. Uno conoce de verdad a las personas en situaciones límites. Un compañero repartía mantas entre los desabrigados. Un enfermero comenzó a recibir al personal que llegaba desde popa, bañados en petróleo, con quemaduras, algunos con principio de asfixia debido al humo”.

“Un rayo fulminante que cayó del cielo nos unió de la mano y no queríamos soltarnos más y seguíamos así cada encuentro de tres minutos o tres mil años, en estado de locura o enamoramiento. No nos dejaron construir y aprender juntos a amarnos, nos dividieron por mitades y no puedo encontrarlo a él, a su cuerpo, a su alma. Es carencia, lo amo más porque no lo tengo ¡Te extraño! No puedo llamarte por teléfono, escuchar tu voz. Siempre te espero. Te busco. Pienso en vos, cierro los ojos y te imagino. Te veo en la calle y corro a tu encuentro, te abrazo, te beso, me agito y te digo: ¿Por qué? ¿Por qué? Estoy llorando. Siempre estoy llorando, cuando veo fotos, una boda, niños salir del colegio...”.

“Mi balsa no estaba colgada, con el sacudón del torpedo se saltó de la cama y cayó al mar ¡Abandonen el barco! ¡Abandonen el barco! ¡Vamos, carajo! ¡Vamos, vamos, rápido! Había varias balsas infladas en el agua, el comandante gritaba la orden de abandono, por estar herido me cedían el paso para descender a la balsa. El mar se columpiaba en ondas de 15 metros de un lado a otro. Me tiré y caí en el

techo, salté para meterme adentro, algunos cayeron al agua y murieron por el frío atroz, chapoteaban unos minutos y quedaban duros, con el chaleco salvavidas inflado...”.

“Se viene la torta, hagan lugar en la mesa. ¿Quién sopla las velitas este año? No, no, no, mamá otra vez no, que después queda descompuesta. Ya sé este año soplamos todos, dale, dale... ¡Que los cumpla feliz! ¡Que los cumpla feliz! ¡Que los cumpla hermanito! ¡Que los cumpla feliz! Aplausos, aplausos plach, plach, plach... ”El primer corte de torta fue para su plato, ¿por qué llora la abu? ¿Por qué llora?” “Después te explico en casa”. “Después nada”. “Decile desde ahora que este cumpleaños es para acompañar a la abuela y no estamos felices, por eso es que llora”. “La vida sigue entre rosas y espinas, vamos mamá, vamos, vamos, nos tenés a nosotros, este dolor lo sentimos todos en carne y hueso y nos exige que juntos le demos sentido al sufrimiento”. “Cómo duele... Cada año que pasa es más y más... Cómo duele el absurdo, la indiferencia, las lágrimas, las mentiras, ver a los que ponen cara de consternados, celebrar la muerte en cumpleaños y actos cívicos...”.

“Mi amor, te espero, te busco en cada lugar que diga Malvinas... Miro al cielo y mientras cada día de estos meses es sol, nubes, tormentas, estrellas, luna, mis deseos de verte son ansiedades y sufrimientos. Miro la tierra y está llena de jóvenes para la muerte, sin derechos a la vida. Miro a la gente de mi pueblo fértil que ha entregado los mejores frutos; miro al espejo con los ojos rojos de sangre pero no importa... Son héroes del coraje, también lo hubieran sido entre nosotros, y las palabras patria, libertad, victoria, tendrían otros significados, las oraciones y sus vidas estarían dentro de mayores enunciados, para que no cuenten las balas que nos cortaron los sueños...”.

“El buque se estaba hundiendo, me asomé y vi los últimos momentos del Belgrano, se fue a pique, como una montaña tragada por el mar. Volví a pensar en mi familia, algunos gritaban ¡Viva la patria! ¡Viva la patria! ¡Viva el Belgrano! Y todos comenzamos a rezar. Hacía muchísimo frío, nos orinábamos encima para calentarnos, la ropa se me había pegado en todo el cuerpo y en un sacudón de la balsa comencé a sangrar, me dieron un caramelo y bebí dos sorbos de agua, el frío se

hacía sentir cada vez más, escuché gritar: ¡Matáme, matáme, que no aguanto más el dolor! ¡Matáme, carajo! Hay momentos en la vida que es más fácil morir que vivir... Yo sangraba cada vez más, me apretaron la arteria femoral, mi respiración empezó acelerarse, comencé a sentirme débil y con mareos, sentimos el ruido de un avión y mis compañeros arrojaron las últimas bengalas para que pudieran captar nuestra posición, fueron cuarenta horas de balsa. Aguantando. Cuarenta horas. Que fueron como siglos, o más bien eternidades, porque nunca paran de suceder”.





LA NAVIDAD DE ROBERTO



Hace cuatro años que Roberto enviudó. Siempre dice que cuando realmente estaban viviendo con su esposa una etapa de verdadero cariño y preocupación del uno por el otro, Dios se la llevó. Ahora, la soledad lo llena de fantasmas y miedos. Pero en las semanas próximas a la Navidad, mientras almorzaba en su casa, vio por televisión a un sacerdote católico que reflexionaba: “Y Jesús prosiguió: *En verdad, los publicanos y las prostitutas les preceden a ustedes en el Reino de los cielos*” (Mt 21,31); y como no conocía a ningún publicano, es decir, un recaudador de impuestos, y su Dios es el Dios de Aristóteles, que ni juzga, ni condena, ni aprecia, ni hace milagros, e inútil es rezarle, pues entonces, se dijo, voy a celebrar la Navidad con una prostituta. Como para justificar su decisión, pensó: “Además, decimos amor, pero nos cuesta enormemente practicarlo y aún más con los pobres”. Decimos: “*Los hermanos sean unidos*” pero la vida nos demuestra que la separación, el alejamiento, la hostilidad, la agresión, son el pan nuestro de cada día. Siempre estamos estimulando la guerra de todos contra todos. Tener es el verbo capital, entonces. Todos quieren tener más que los otros. Belleza, o dinero, o cultura o estatus social o hijos exitosos. Y esta ansiedad nunca logra ser satisfecha y en consecuencia nos pasamos la vida corriendo detrás de una esperanza inútil, porque todo lo que alcanzamos a tener, a escalar, siempre resulta insuficiente frente a posibilidades más ricas, más altas, más grandes. Y así nunca somos felices. Construimos un mundo de apariencias insustancial y perverso. Así reflexionó Roberto.

- ¡Papá, cómo que no vas a venir a casa para Navidad! ¿Te volviste loco? Tus nietas ya pusieron tu regalo en el arbolito. -dijo su hija mayor.

- No sé, desde que faltó tu madre, todo es nostalgia y tristeza... "Deciles cualquier disparate... ¡Ya sé! Deciles que me voy a cenar con una prostituta.

- ¡Papá estás reloco! ¡¿Qué decís?!

Llegó el día, en el lugar y a la hora acordada, Roberto se encontró con la prostituta, quien iba a la cama con más tristezas que alegrías porque estaba abandonada, como todos, a la propia legalidad del mercado, que no conoce ninguna obligación de fraternidad ni piedad alguna. Pero esta vez, ella sentía que no iría a la cama y se sentía bien. Orgasmos espirituales para quien vive del cuerpo. Pidieron la cena, se miraban atentamente uno al otro, pero el corazón sabe distinguir cuando un amor tiene peso y cuando es ligero, cuando es profundo y cuando pasajero, y este encuentro navideño era puro pasatiempo. Ella le propuso, mientras comían, jugar a decir frases tontas, como por ejemplo: "Lo que mata es la humedad" o "El orgasmo es la base de la felicidad" o "La base del progreso es la educación" o "Errar es humano y echarle la culpa a otro es más humano todavía"... ¡ja, ja, ja! "El sistema que no da de comer tampoco da de amar"... "¿Quién hizo el mundo? Tonto, los albañiles". "Adán y Eva no estaban preparados para escuchar y pensar, nosotros tampoco". "Estamos aquí sentados mirando cómo nos matan los sueños". "Una novia sin tetas más que novia es un amigo"...

Roberto volvió a reír. Después de tanto tiempo. Ella lo tomó de la mano y le dio un beso en la boca. Roberto como Ulises, estaba en peligro, frente al canto de las sirenas, bellezas monstruosas que cantan maravillosamente, con la finalidad de atraer a sus víctimas, a quienes luego devoran. El canto es el placer inmediato, es la gran tentación, son las ganas de beberlo todo, atrapararlo todo, vivirlo todo, un dulce presente que podría incinerar su futuro .Y como no podía pedir que lo amarraran a la nave, ni ponerse cera en los oídos, se entregó a gozar de las voces fascinantes de la mujer, embrujado...

Comenzaron las bombas: ... ¡Pum, pum, pum! y los fuegos artificia-

les, ¡Fuuufff, pam, pam, fuuufff!... ¡Chin, chin, chin...! Brindemos, brindemos ¡*Feliz Navidad!* ¡*Feliz Navidad!* Levantaron sus copas, mientras Roberto pensaba en su familia con culpa, recordando a su esposa, porque el amor es, ante todo, carencia, ausencia, necesidad de aquello que no poseemos y que reclamamos para completarnos. Ella también pensaba en su familia, en todo lo nunca ganado; pero antes de caer en la pena sin retorno, se levantó, rodeó la mesa, y abrazó a Roberto con ternura.

Afuera, la noche destellaba, ruidosa y multicolor.





TIENE LA PALABRA



- *Tiene la palabra* –dijo el Juez, la joven permaneció sentada.

Después de tantos años de pensar lo que iba a decir en este momento...

- Hoy quiero que recuerden el día que se enamoraron por primera vez ¿Lo recuerdan? ¿Sentían el deseo de estar con la persona amada? ¡Yo sentía lo mismo! El estar juntos era viajar al mejor paisaje, sin contemplar las montañas, ni el verde de los árboles, ni el agua cristalina de los ríos, porque sus ojos se quedaban en el cuerpo de quien amaban ¿Verdad? Pues también mis ojos se quedaban en el cuerpo de Luciano. Y al tomarse de las manos... ¿la sangre les recorría por todo el cuerpo en menos tiempo? Pues también rápidamente mi corazón latía, feliz, exultante. Recuerden el día del primer beso, cuando los labios húmedos se dijeron: “¡Te amo! Te amo”, muy lentamente, y luego sus cuerpos se unieron con la fuerza de un volcán a punto de erupción... Así también yo, al unirme al cuerpo de Luciano, sentí la explosión más maravillosa que jamás había vivido. A pesar de ustedes, la sociedad, me animé a enamorarme, pues todos tenemos derecho de hacerlo. Es el milagro de los milagros...

María nació casi muerta. Ahogada. Valeria, su madre, quedó dormida luego de un parto que le quitó el resto de sus fuerzas. Una enfermera triste la despertó y le alcanzó su hija envuelta en una pequeña manta. Cuando alzó la mirada, la enfermera ya no

estaba. Entró un médico que le dio la noticia: “Su bebé tiene una discapacidad”. María había nacido con espina bífida y conmielomeningocele, lesiones medulares que no la dejarían caminar por sus propios medios.

El juez siguió escuchando a María.

- Desde niña me sentí despreciada... en el colegio la mayoría se reía y me decían la “Astronauta”, por mis botas ortopédicas, caminaba inclinada hacia adelante... me di miles de golpes en el recreo y a pesar de que no me elegían para ningún juego, aún tambaleante, seguía intentando participar con ellos. De aquella época solo considero a una amiga, mi maestra de 5to año de primaria, la seño Laura, que me salvó del sufrimiento de ser discapacitada para siempre, cuando me dijo: “Celebrá la vida y ama para ser feliz, con poco basta para colmarnos”.

En la adolescencia, frente al espejo, coloreaba mi cara y enrulaba aún más mis bucles dorados. Para mis quince años, mamá me regaló los bastones canadienses. Mi cuerpo iba mutando, los granitos de la cara, mis brazos largos, los primeros bailes, mientras sonaban los lentos las parejas bailaban bien abrazados, nunca un chico me sacó a bailar, jamás, no era una opción para los hombres. Una bola de cristales espejados iluminaba el centro de la pista, en la barra los mirones de siempre y yo, sobre los sillones, permanecía sentada toda la noche en un rincón. Allí lloré durante mucho tiempo, con mis bastones como única compañía.

Cuando tenía veinticinco años conseguí trabajo en una empresa que contrataba a discapacitados como recepcionistas. Atendía las llamadas telefónicas y estaba enamorada de una voz, hasta que lo conocí, en una fiesta de fin de año porque vino a brindar a la oficina. Sentía una atracción extraña por él, fue el primero que me hizo sentir el cosquilleo de mariposas en mi panza, se acercó, me dio un beso y en el saludo me dijo su nombre, Javier, y seguimos charlando mientras miraba mis bastones canadienses. Seguimos en contacto por teléfono pero la historia duró poco tiempo porque falleció en un accidente automovilístico, cerca de

Bariloche...

El juez, con el seño fruncido, dejó que María recuperara fuerzas y después, con un suave gesto, le indicó que continuara.

Después de un tiempo, casualidad o destino, ¿por qué no ambos? Un amigo en común, que sabía que yo estaba muy sola y que Luciano necesitaba una chica, nos dio el mail de cada uno y el casamiento Messenger hizo el resto. En la foto del chat me puse de cuerpo entero, una chica de rulos dorados y bastones canadienses. Y comenzamos una relación de amistad entre dos personas necesitadas de amor. Hasta que un día me escribió: "Te amo María, sos el amor de mi vida". Lo invité a casa y cuando llegó le estampé un beso en la boca. Desde ese día fuimos novios. Se lo presenté a mamá esperando que aprobara nuestra relación. Pero me dijo cosas como: "Quién te creés que sos, después que te cuidé tanto tiempo, ahora me abandonas, desagradecida". Ella no quería que me vaya, no se quería quedar sola. Yo creo que los padres no te perdonan haber nacido discapacitada y te lo hacen pagar de por vida. Por un lado, quería que sea como el resto de la gente, pero por el otro me refregaba en la cara toda la vida que hizo por mí, como si yo tuviera una deuda con ella. Nos faltaba la madre de Luciano, que nos contestó que lo nuestro no era amor, sino compasión y que no íbamos a llegar a nada...

A pesar de nuestras madres, con Luciano decidimos vivir juntos, los dos teníamos claro formar una familia, trabajar, tener hijos... y yo quería sentirme mujer, deseada, madre... Todo...

El primer año, cuando hacíamos el amor le pedía que la habitación estuviera en penumbras, porque no quería que me viera las cicatrices de las operaciones. Con el tiempo ese estorbo dejó mi vida y lo hacíamos en cualquier lugar de la casa. Con los años logramos celebrar la vida y amarnos.

El juez interrumpe a María y sale de la sala, delibera con los fiscales, vuelve y dice:

- *"María es declarada inocente por haber superado a su cultura".*

María despierta. Un rayo de sol le entibia el rostro. A su lado, Luciano duerme plácido. Los niños aún no se escuchan.





CASA ABANDONADA



Encontré unas llaves en la alcantarilla que estaba cerca de la casa abandonada, las guardé en mi llavero y varios días después pensé que quizás serían de aquel lugar para mí tan misterioso. Ya ninguna persona del barrio le prestaba atención. Al amanecer de un día lluvioso, en el segundo intento por abrir la cerradura de la puerta cancel de un zaguán con mayólica, giraron mágicamente las llaves, y en segundos, estaba en el living central.

En la parte del fondo creí escuchar voces. Atribuí el fenómeno a las distorsiones que nos provoca el miedo y, juntando coraje, seguí adelante.

La distribución de la casa era la siguiente: un comedor, una sala con gobelinos, la biblioteca y tres dormitorios grandes, que miraban hacia Rodríguez Peña y un pasillo con su maciza puerta de roble que aislaba esa parte del ala delantera donde había un baño y la cocina. En la biblioteca había libros de literatura francesa y, sobre un aparador, una botella de Hesperidina; en el armario de uno de los dormitorios encontré quince mil pesos de la vieja moneda nacional; en los cajones de la cómoda pañoletas blancas, verdes y lilas que estaban con naftalina (apilados como en una mercería) y canastillas con motones de lanas encrespadas de varios colores.

Las voces del fondo, se decía que, se escuchaban en momentos de pesadillas, que pertenecían a un territorio onírico, también que señalaban la invasión por parte de fuerzas extrañas y muy poderosas.

sas, alguna vez invocadas por demiurgos audaces e irresponsables.

Comencé por limpiar, con unos trapos viejos, una mesa, la biblioteca y la cocina, y aunque pude sacar parte de la tierra no conseguí eliminar el fétido aroma del guano de las palomas, que entraban y salían por una chapa rota de uno de los dormitorios. Siempre alguna te miraba desde los tirantes del techo.

El olor era inaguantable.

Sentí golpear la puerta cancel y corrí a atender. Era una mujer joven con un niño en brazos, me dijo si podía quedarse: *“Adelante, adelante, pase, pase, la casa está abandonada”*, respondí y, abriendo la puerta de par en par, la invité a pasar. Se dirigió hacia uno de los dormitorios a cambiar al niño. Sin saber su nombre, la bauticé Irene.

De pronto, lo que faltaba, las voces: ¡*Volvieron!* ¡*Volvieron!* –escuché que gritaban. Pero me seguí creyendo inmune a sus influencias.

Sin embargo había algo ominoso en el ambiente, una promesa de horror que, mezclada con la elegante y altiva decoración, producía un hipnótico deseo de permanecer en la casa; rápidamente me dirigí hacia el fondo de la casa. Pero no hallé a nadie ni nada que se asociara con las voces, solo malezas, plantas enormes, un lavadero lleno de ratones. Regresé y seguí limpiando, en uno de los dormitorios había una gata pariendo sus crías, rodeada de plumas y esqueletos de palomas. Pensé que con una casa abandonada, más mujer abandonada con niño, más gata abandonada, ya tenía, en un día, el proyecto familiar por el cual algunos luchan toda la vida. O sea que juntando lo que otros abandonan, en esta sociedad podés lograr tus propósitos.

Irene dejó al niño durmiendo y se puso a limpiar con agua de lluvia que se había juntado en la bañera, era muy silenciosa, de estatura baja, de piel, ojos y cabellos oscuros, tenía un vestido floreado roto en la espalda y zapatillas azules. Sus ojos me hablaban de un mundo que

no ha superado el nivel de la mera adaptación, de la incapacidad de oponerse al despojo de su dignidad. Ya todo en la casa era oscuridad, mi oscuridad era la búsqueda de explicarme la paradoja de la deshumanización de la humanidad.

Saqué de mi bolso las velas, que encendí en un plato viejo, el termo, el mate, algunas masitas y llamé a Irene para compartir nuestra cena. Acordamos seguir limpiando y que ella sería la que saliera de la casa para traer las provisiones. Luego, nos retiramos cada uno a su dormitorio.

Por las noches las voces se confundían con gritos muy fuertes. Mi miedo era que las voces también fueran parte de un gran engranaje oculto que a todos nos incluye, pero ya mi realidad era resistir en un compromiso con los otros para que la vida se convierta en un absoluto.

Al día siguiente, sin desayuno, me dirigí a la biblioteca y el primer libro que encontré era de Charles Baudelaire. Me senté en el suelo y leí “*Los Dones de las hadas*” y “*Cada cual con su quimera*”. Irene, muy silenciosa, se fue con el niño. Seguí leyendo algunos poemas, golpearon la puerta, era un anciano, muy sucio y con dos bolsitos, pidió asilo en la casa. “*Está abandonada, pase, pase*”, se dirigió al único dormitorio vacío. Él sería nuestro abuelo Cholo. Guardé a Baudelaire, seguí con poemas de Arthur Rimbaud, poemas y cartas de Lautreamont. Leí casi todo el día, regresó Irene trayendo un nuevo bebé en sus brazos: “*Se nos agrandó la familia*” -pensé-; no había observado su panza, ahora éramos: el abuelo Cholo, el matrimonio, sus dos hijos y una gata con cría. Irene sacó de un bolso un paquete envuelto con papel de diario, que contenía recortes de fiambres, mitades de pizzas, bandejas con papas, zanahorias, mayonesa y botellas de gaseosas abiertas. En otra bolsa pedazos de pan, algunos mordidos. Pusimos la comida en la mesa de la cocina y llamamos al abuelo Cholo: “*Hasta donde alcance, pase, pase, sin vergüenza*”. Tenía una personalidad de

hombre sabio, de silencio y de palabra justa, de semblante adusto, delgado, alto, grisáceo, abandonado como nuestra casa. Luego del almuerzo limpiamos la cocina y me quedé leyendo un papel de diario ¡*Habemus Papam Argentino!* Me sorprendió tener un Papa que sea argentino, Francisco, quien escribió: “*La existencia sin trascendencia, las cosas se vuelven ídolos y los ídolos degeneran en demonios*”. Después nos retiramos cada uno a su dormitorio.

Las voces, golpes y gritos. A veces pensaba que las voces estaban en mi cabeza porque toda la sociedad estaba llena de voces peligrosas, y yo era, quisiera o no, parte de la sociedad.

Corrían gotas de agua por las chapas y caían sobre la cama, busqué un mejor lugar y me acosté. Extrañaba el lavado de dientes y mi pijama, sin embargo, mi alma, en esta casa abandonada, había recuperado su posesión, no necesitaba apoyarse en cosas de afuera. Era libre... Todavía no entregan el premio Nobel para almas plenas. Afuera está todo y todo lo queremos, perdemos la conciencia de la finalidad de la existencia, nos vendemos para sentir satisfacción, nos angustiamos buscando reconocimientos, afectos, aplausos, puestos, o pretendemos alcanzar alguna seguridad acumulando cosas, logros, proyectos laborales.

En esta casa solo es clamor interior y descubrir de quienes son las voces que, ahora, se escuchaban desde la sala con gobelinos.

Quedé dormido.

Soñé que alguien, a quien no le podía ver bien el rostro, me decía que las voces de la casa pedían libertad, porque se sentían invadidas por nosotros y, luego de pedirme que nos fuésemos de la casa, partió en un monstruo alado. Desperté angustiado, sintiendo agudos dolores en el cuerpo. Me quedé sentado en la cama tratando de interpretar mi sueño, el deseo de las voces era un pedido de libertad. Descubrir quienes eran, qué hacían en la casa abandonada, qué pensaban, traía como consecuencia no respetar su libertad, siempre invadimos, estar con otro es invadir, es ser invadido, pero ¿pedirme que nos fuésemos? Hablaba de seres intolerantes que pretendían haber

tomado la casa para siempre.

Durante la tarde algunos vecinos nos instalaron el agua corriente mientras otros llevaron quejas al municipio porque la casa se estaba llenando de delincuentes. Todavía no habían entendido que lo esencial del hombre se revela en sus carencias. Una asistente social llegó hasta la casa para verificar e identificar la constitución de los habitantes, el aspecto referido a infraestructura. Dejo en blanco, en las planillas, el aspecto económico y de salud.

Aquella noche las voces se escucharon cada vez más fuertes en la sala de gobelinos.

A la mañana siguiente, Irene nos dejó algunos panes sobre la mesa y salió temprano. Con el abuelo Cholo compartimos el desayuno, pan y unos mates. Con la mirada nos decíamos que habíamos elegido ser ociosos, no medir el tiempo en modo utilitario, nada cuantificábamos, vivíamos por el puro gusto de vivir nomás, algo tan inconcebible para la humanidad actual.

Ese día me dediqué a investigar la sala de los gobelinos, sobre una base de mármol había una especie de figura humana hecha de barro en su frente tenía la palabra: "Emet", me acerqué a ese cuerpo de materia en bruto y sus ojos me hicieron recordar a Borges: *"Sus ojos, menos de hombre que de perro y harto menos de perro que de cosa, seguían al rabí por la dudosa penumbra de las piezas del encierro"*. Sentía la seguridad de que ese otro, ya duro como de piedra, no podía ser más que una parte de mi propio ser.

Ahora el camino hacia la solución del enigma de las voces me quemaba como una herida abierta.

Me dirigí a la biblioteca y busqué la palabra Emet en los diccionarios castellano-inglés, castellano-francés, en latino-español, y en Helade,

ejercicios de griego, pero no encontré nada. Recordé de la Biblia el segundo relato de la creación: *“Entonces, Yahvé formó al hombre con polvo de la tierra y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida”*. El hombre vive pero por gracia de Dios cuyo soplo lo mantiene despierto. Sabía que soplo y espíritu son una sola palabra en hebreo. El Espíritu de Dios. Volví a la figura de barro y pasé mi mano sobre su frente, varias veces mis dedos recorrieron la palabra Emet, hasta que de pronto me pareció que abría suavemente los ojos y comenzaba a mirarme. Volví a mi dormitorio, para descansar, pues la obsesión y el cansancio traían alucinación. Dos horas pesués, ya recuperado, me lavé la cara y fui a la cocina; el almuerzo fueron algunos recortes de fiambres y pan. Otra vez la puerta, esta vez era una pareja de ancianos: *“Pasen, pasen, la casa está abandonada”*. Él en sillas de ruedas, con la mirada siempre hacia abajo. Ella lo ingresó hasta mi habitación: le acariciaba la cabeza (siempre es la mujer quien tiene el deseo de proteger la vida). Los dos estaban muy transpirados, dejaron sus bolsos sobre la cama y los ayudé a instalarse, no salieron de allí por un largo rato. Observé, desde la puerta, como ella giraba la silla de ruedas y, con serenidad en sus modales, lo acostaba, desvestía y besaba en la frente. Le escuché decir: *“Dios proveerá”*, luego me trasladé a la habitación del abuelo Cholo. Irene volvió con otra mujer con cinco niños, se dirigieron a su habitación, los niños, tímidamente, recorrían la casa. Ya pasábamos a ser una familia numerosa, nuestra identidad era que nada era de nadie y todo era de todos, no proclamamos la voluntad de dominio de unos sobre otros, pero sin llegar a representar a la ciudad platónica, porque entre nosotros no había castas, demasiados amos invisibles y crueles llenan de pavor a todo el mundo. Regresaron al comedor con bolsas de comidas, colocaron las cajas sobre la mesa y: *“Vamos, vamos es para compartir”*; esta vez había unos pedazos de carne muy interesantes (eran las bolsas de comidas que nos dejaban los vecinos en la puerta de la casa) Irene atendía a sus hijos, la nueva señora, a quien llamé Ofelia, repartía con generosidad a todos, el abuelo Cholo era de poco comer pero dispuesto siempre a limpiar la cocina, fui hasta la habitación del matrimonio de ancianos: *“Los esperamos en la cocina a cenar, a compartir los alimentos y la vida”*, se acercaron con sus platos y cubiertos, ella sonreía todo el tiempo, él, en sillas de ruedas, seguía mirando hacia abajo, ella le daba de comer en la boca acariciándole la cabeza.

Luego de la cena todo era silencio y descanso.

Esa noche las voces se escuchaban como en eco agonizante, a lo lejos, quizás fuera el monstruo de tres cabezas: el racionalismo, el materialismo y el individualismo que, fervorosamente habíamos construido, estaba devorándose a sí mismo.

Ya todas las personas del barrio habían dividido su consideración hacia los que habitábamos la casa abandonada. Algunos, los que no les quedaba lugar en donde denunciarnos, estaban del lado de quienes condenan siempre; los otros nos habían instalado el agua corriente, la electricidad y reparaban las paredes, querían salvarnos, estaban del lado de quienes padecen la deshumanización. Algunos vecinos nos empezaron a dejar en la entrada de la casa varios tarros de pintura, lijas de pared, lavandina y cepillos de acero. Luego del desayuno nos pusimos manos a la obra. Al descolgar de la pared los gobelinos, en uno de ellos decía: *“Por haber proporcionado un privilegio a los mortales me veo unido al yugo de esta necesidad, desdichado”* la imagen era de un hombre de enorme estatura encadenado en una roca con un águila sobre su vientre. Me llevé el gobelino a mi habitación.

Pensé que quizás serían los gritos desgarradores de este hombre lo que se escuchaba por las noches.

A mitad de mañana golpearon la puerta, era una pareja de jóvenes pidiendo alojamiento: *“Pasen, pasen, la casa está abandonada”*. Sumamente sucios y hambrientos. Se sentaron en el suelo de la sala de gobelinos y quedaron un largo rato como náufragos exhaustos que lograron tocar tierra. Costaba decodificar sus enunciados. Tenían una guitarra desafinada, los ojos enrojecidos, y reían sin motivo aparente. Enseguida colaboraron con la limpieza de las paredes.

Como ya contábamos con un mechero grande y una garrafa, para el almuerzo, el abuelo Cholo se las ingenió para hacer un guiso de arroz

con menudos y alas de pollo para todos los habitantes de la casa, fue una gran celebración, tan solo un guiso calentito nos había devuelto un poco de dignidad, miré a los ojos a todos y tenían las luces de la mejor fortuna, ya no estaban tan turbios. Durante la tarde seguimos limpiando el galpón del patio y haciendo revoques en las paredes.

Por la noche escuché que las voces gritaban: ¡Nos vamos! ¡Nos Vamos! Porque la casa está tomada.





NUEVOS PECES PARA LA FELICIDAD



Las formas de la felicidad son muy variadas, escribió Julio Cortázar en su cuento "*Un pequeño paraíso*", y nos narra las experiencias de plenitud de las personas cuando se implantan en su torrente sanguíneo veinte pescaditos de oro, mejor dicho dorados, técnicamente conocidos como los Z-8, que crecen, se multiplican y mueren obstruyendo con su cuerpo inerte el paso de la sangre por arterias y venas. Sin embargo, colocándose las ampollas inyectables, se desintegra el cuerpo del pescadito muerto y todo vuelve a la normalidad. El precio de las ampollas inyectables tenía un equivalente en la época de Cortázar de veinte dólares, hoy en día, ya en el siglo XXI, su precio es de cien dólares. ¿Qué importa todo lo demás, si cada nueva generación tiene sus pescaditos de oro? Y entonces, sí, seguirá la fiesta, habrá cantos y habrá bailes.

De hecho los pescaditos, hoy, son conocidos como Z-8, Z-9, Z10-Z11, Z12 y Z13. Ya sabíamos que los Z-8 estaban dentro de la clasificación Zoológica, pero los demás se encuentran dentro de la Criptozoología, ciencia que se dedica al estudio de presuntos animales desconocidos y las hipotéticas criaturas en cuestión son llamados crípticos. Dentro de esta disciplina están involucrados grupos con intereses religiosos relacionados con el creacionismo, los cuales solo realizan una investigación, para mantener y difundir la creencia en la existencia actual de animales extintos y mantener la creencia del diluvio universal al sostener el argumento de que estos animales o grupos de animales fueron salvados por el Arca de Noé.

Ya el Z-8 no le interesa a nadie, prácticamente no existe en el mercado, aunque se sigue importando, especialmente en otros países latinoamericanos.

El Z-9 también es dorado, se lo conoce como el pez “*Come-piel*”, porque le gusta comer células de la piel muertas. Se los utiliza en spas y otros centros de salud para el tratamiento cutáneo. En Turquía comenzó a utilizarse como tratamiento paliativo en enfermos de psoriasis y otras enfermedades dermoproliferativas, luego Japón, China y Korea del Sur también utilizaron los servicios del Garrarufa.

Los habitantes de nuestro país introducen los pies en estanques de aguas calientes con el fin de eliminar las durezas y callos tan frecuentes en estas partes del cuerpo, por lo que pagan cien dólares la hora, pero con el tiempo los centros de estética extendieron la costumbre de sumergir el cuerpo entero y dejar a los peces hacer, por lo que se trata de una terapia muy relajante a costa de quinientos dólares la hora. Allí se enamoran, más por imaginación que por contacto directo con la realidad; las hijas de los gerentes, escriben en las paredes: “Z-9 y Victoria”, “Z-9 y Emilia”, “Z-9 y Carolina”. Nunca un hombre pudo superar a los Z-9 en la vida de estas jóvenes. Debido a su rápida multiplicación se colocan en pequeños recipientes con agua hasta que son utilizados en los estanques en donde comienza la lucha de clases a través de su instinto de nutrición. Cuando la persona ya no tiene más células muertas en la piel los Z-9 comienzan a comunicarse a través de intrincadas señales, sus pensamientos, voluntad, amor y sentimientos. La mejor historia de amor de los Z-9 fue vivida por los llamados Z-9a y Z-9b, que, apenas se encontraban en el estanque, hacían el amor todo el tiempo que duraba el turno y la persona se retiraba, hasta que murieron por desnutrición. Las personas que se inyectan el Z-9 son felices cuando se sienten bellos, con éxito social y con gran seguridad personal, además asumen y reproducen socialmente valores y cánones estéticos.

El Z-10, *Duncleosteus*, de armadura plateada, tiene la mordedura más potente de la historia desde hace cuatrocientos millones de años, sólo un enorme tiburón blanco puede ser capaz de morder con la mitad de su fuerza, según nos dicen los cuidadores de peces.

Con los años ha pasado de ser un gran depredador de los antiguos mares, a vivir en el torrente sanguíneo de los seres humanos, para combatir el colesterol malo, los triglicéridos y células tumorales, porque la ciencia observó que, aunque no tienen dientes, poseen dos largas cuchillas huesudas en la boca para romper y aplastar a cualquier criatura desafortunada que se tope con ellos. Los científicos de la Universidad de Chicago crearon un modelo biomecánico, señalando que la mordedura del *Duncleosteus* equivale a cinco mil kilos de fuerza concentrada. Los que pertenecen a familias que por determinantes genéticos, tienen aumento en la producción de colesterol, por el hígado se les incorpora el *Z-10* al torrente sanguíneo a la edad de dieciocho años, para que recorran el gran árbol de arterias, capilares y venas. A otras personas con altos niveles de colesterol sanguíneo debido al estilo de vida sedentario y el consumo de alimentos con altos contenidos grasos, se les incorpora el *Duncleosteus* una vez obtenidos los resultados del examen en números de niveles en mayor de 200 mg/mm^3 . Inmediatamente se inyectan en personas con cáncer. Una vez en la sangre, el recorrido del *Z-10* a través de los vasos sanguíneos depende de la cantidad de sangre impulsada por el corazón, sabemos que en el período de reposo tiene setenta pulsaciones por minuto en una persona adulta del sexo masculino, y bombea aproximadamente cinco litros de sangre. Cuando llegan a su vida longeva o alguno de ellos perece, el *Z-10* está programado para triturar y comer el cuerpo inerte de sus padres y abuelos, acción que se detecta cuando las personas padecen de la alteración del ritmo cardíaco. Son tan inteligentes (una especie de *homo sapiens* concentrado) que la conciencia del *Z-10* se eleva por sobre la de otros animales para ayudar al hombre.

Las personas que se inyectan el *Z-10* son felices cuando son reconocidos como políticos, abogados, intelectuales, grandes pensadores de la vida, importantes científicos y han logrado trascender con su obra en todo el mundo. Son pequeños dioses de la existencia.

El *Z-11* que es semejante al calamar gigante que vive en las profundidades de los mares tropicales, emite haces de luz al atacar a sus presas, pero de predador agresivo fue transformado por la ciencia en animal inactivo y perezoso, utilizando sus haces biolumínicos, produ-

cidos gracias a unos órganos que lleva en sus tentáculos. Una vez inyectados en la sangre de las personas, alimenta la fe en un Dios-hombre, y del hombre como hijo de Dios, representando la felicidad terrenal y celestial inmediata. El Z-11, que fallece en el torrente sanguíneo, espera la resurrección de su cuerpo hasta que muere la persona para, juntos, elevar sus almas inmortales. Las personas que se inyectan el Z-11 son felices con una conciencia exaltada por su importancia cósmica y metacósmica, se caen pero se vuelven a levantar, obteniendo siempre la salvación.

El Z-12 es una medusa de 1,5 centímetros de largo aunque sus tentáculos alcanzan más de 80 centímetros de longitud, su picadura provoca un rápido aumento en la presión sanguínea que puede desembocar en una hemorragia cerebral, también una parálisis. En la temporada de medusas se ha recomendado a los bañistas el uso de trajes de neopreno y prendas de licra como medida de protección para evitar sus picaduras. Se inyectan en la sangre a un valor de cien dólares. Cuando las personas se sienten en decadencia, como vivientes que han desertado de los valores vitales, de sus leyes, de su sentido sagrado o cósmico y se expresan desarmados frente al mundo, como vía muerta de toda vida en general, viendo la razón como una enfermedad; el Z-12 es la respuesta.

Para los Z-12 la historia humana nació herida de muerte y va camino hacia la desaparición. El Z-12 les devuelve a las personas una efímera vitalidad, cierta capacidad de ser felices, pero al poco tiempo mueren, momento en el cual se extraen las medusas para ser inyectadas nuevamente en los cuerpos de sus familiares o vendidos a mitad de precio en el mercado negro.

El Z-13 es un pez-caimán, el eslabón que faltaba en la cadena evolutiva que dio el salto entre el mundo acuático al de los animales capaces de desplazarse en tierra firme, hecho ocurrido con la pérdida de los niveles de agua transformando espinas en costillas con un nuevo sistema pulmonar. Se inyectan en el torrente sanguíneo en forma de pez a un costo de trescientos dólares y cuando ocurre el hecho evolutivo; y se transforman en caimán, la persona se siente un súper hombre, él es el creador, el que le da sentido a la tierra, el que legítima

a la humanidad y a la historia. Para ellos no puede, ni debe existir un Dios para servir de escudo a la responsabilidad o el sentido de la existencia. El súper hombre vive, es el hombre que posee el máximo de voluntad, responsable, pleno, puro, comprensivo y con las fuerzas de un caimán. Los peces inyectados en la sangre y que no llegan a caimanes son utilizados por los creacionistas para argumentar en contra de la teoría de la evolución.







Lo importante no es contra qué rebelarse, sino con quién...

**Este libro se terminó de imprimir
el 28 de febrero de 2019**

